

EDITORIAL

El cuatripartito no digiere la protesta

La manifestación en defensa de los símbolos de Navarra ha provocado reacciones furibundas del Gobierno y de los partidos nacionalistas que quieren coartar hasta el derecho a protestar de muchos navarros contra sus ataques identitarios

EL PSN-PSOE ha sido el último partido en apoyar la convocatoria promovida por un grupo de colectivos contra la derogación de la Ley Foral de Símbolos. Un instrumento legal que garantizaba de manera expresa en las instituciones navarras solo pudiera ondear la bandera oficial de la Comunidad Foral. Los socialistas, al igual que UPN, PP y Ciudadanos, estarán por tanto el 3 de junio en la manifestación organizada en apoyo a los símbolos del autogobierno como comunidad diferenciada. Bajo el falaz argumento de que la derogación de la citada ley no interfiere el marco normativo, los grupos del cuatripartito (Geroa Bai, Bildu, Podemos e Izquierda-Ezkerra) pretenden que la ikurriña ondee en aquellos ayuntamientos que así lo acuerden. No es difícil atisbar que una coalición marcadamente nacionalista no suprime de forma inocua una ley que velaba por la singularidad de los símbolos de Navarra. No hubiera sido necesaria sin el permanente hostigamiento de quienes aspiran a subsumirlos en la entelequia independentista vasca. Hay pocas dudas de que su derogación no es una demanda de la sociedad navarra, y lo confirman las furibundas reacciones que la convocatoria popular ha suscitado en el Gobierno y los cuatro partidos que lo sustentan. Lejos de asumir las críticas y de respetar el derecho a la libre manifestación de muchos descontentos han respondido con una desaforada contraofensiva contra los convocantes y los partidos que los apoyan. El empleo de las redes sociales y de toda la artillería mediática, oficial y extraoficial, para desacreditar a las personas y a sus motivaciones es especialmente vergonzoso cuando en esta tierra no ha habido fin de semana en el muchos colectivos -auspiciados por partidos del cuatripartito- han cargado sin descanso contra anteriores gobiernos. A la fundada sospecha de que los nacionalistas trabajan para socavar los cimientos identitarios de Navarra se une ahora su falta de cintura política y de talante democrático. El Gobierno y el Parlamento deberían ponerse al frente de una manifestación que busca reafirmar los símbolos de Navarra. Y no solo no lo hacen sino que con sus ataques al derecho a la libre expresión fomentan la desconfianza ciudadana y llenan de razones a los organizadores de una protesta más que justificada.

El acoso a los organizadores del acto no hace más que darles la razón

APUNTES

El coche, como una pistola

Cerca de 2.000 conductores navarros no pueden coger el coche por haber perdido todos los puntos o por tenerlo retirado el carnet por orden judicial. Los terribles accidentes mortales ocurridos estos días en los que los conductores dieron positivo en drogas y alcohol ponen de manifiesto la necesidad de extremar las medidas preventivas. De hecho, solo la Policía foral tiene controlados en Navarra a una treintena de personas calificadas de "muy peligrosas" al acumular múltiples sanciones. Un coche es sus manos es más peligroso que un arma de fuego.

Una labor imprescindible

La residencia Ramón y Cajal que la Asociación Navarra de Ayuda a la Parálisis Cerebral (Aspace) se ha convertido en tres décadas en el segundo Centro Especial de Empleo más grande de Navarra. Las instalaciones de Cizur Menor dan empleo a 252 personas, el 92% de ellas con alguna discapacidad, física, mental o intelectual. Las cinco plantas que tiene repartidas por varias localidades desarrollan una impropia labor por la complicada reinserción laboral de estas personas. De dónde partió y dónde está es la mejor demostración de la eficiencia del proyecto.

¿De quién es la calle?

El autor reivindica la calle como patrimonio de todos, motivo por que no entiende que el Gobierno de Barkos se apreste a acallar la crítica ciudadana

Alfredo Arizmendi



DEFINITIVAMENTE, Marianne no pisa un Parlamento. La imagen canónica de la ruptura se pinta siempre a pie de calle: la toma de la Bastilla, la Comuna de París ("Le temp des cerises"), el asalto al palacio de Invierno... Por mucho que creamos en las virtudes de la democracia parlamentaria -a veces con la fe del carbonero- hemos de reconocer la importancia de la calle. Importancia simbólica, como muestran los ejemplos anteriores, pero no solo simbólica.

Ha llovido lo suyo desde que Manuel Fraga soltó aquello de "La calle es mía". Se conoce que había percibido que quien tiene la calle de su parte obtiene su plus de relevancia y de legitimidad. Décadas después Pablo Iglesias, no menos astuto que el gallego, opera en parecidos términos, aunque vistos desde la otra ladera.

La convocatoria hace unos días de una manifestación, que se pretende grande, en defensa de los símbolos propios de la Comunidad Foral de Navarra, y las furibundas reacciones que ha suscitado obligan a una reflexión sobre esta cuestión. Reflexión serena, por supuesto, pero también severa, porque severas han sido algunas de las

censuras que ha suscitado dicha convocatoria. ¿De quién es la calle en Pamplona?

No hay que ir a la hemeroteca, basta hacer memoria, para percatarse de que en nuestra tierra la calle parece desde hace muchos años patrimonio de la izquierda y del nacionalismo vasco, principalmente del independentista o radical. Esto ha construido un paisaje en el que cualquier pretensión ajena se considera usurpación. Es oportuno recordar cómo, el día de la toma de posesión del actual alcalde de Pamplona, nadie pareció oír las barbaridades que se gritaron a los concejales del principal grupo de la oposición ("Ahora sí vais a necesitar escolta", ¿recuerdan?), mientras que meses después algunos, en una manifestación en la misma plaza consistorial, aseguraron haber oído claramente gritos que después se demostró que no se profirieron ("Asirón ejecución", ¿recuerdan?). Sordera, por un lado, mentiras por el otro.

Desde que se produjera la derogación de la Ley Foral de Símbolos de Navarra hemos sido muchos los que públicamente hemos criticado, desde diferentes puntos de vista, semejante decisión. Estábamos en nuestro derecho, y era lícito y legítimo. En diversos lugares de Navarra se han producido homenajes a la bandera que han contado con el apoyo y el cariño de los presentes. Muchos han sido también los que en público y en privado han demandado, desde el mismo momento de la derogación, la convocatoria de un gran acto en el que poder expresar su posición sobre Navarra y sus símbolos. Recogido el guante por ciudadanos y asociaciones, del Gobierno no cabría esperar más que un escrupuloso respeto por el acto, por los convo-

cantes y por los potenciales asistentes.

Por el contrario, y fundado muy probablemente en el concepto patrimonial de la calle al que antes aludía, el Gobierno de Navarra se ha apresurado a poner en duda la legitimidad del acto del día 3 de junio. Su portavoz, literalmente afirma que "una vez conocidos (los convocantes) cabe una reflexión que apunta a que parece evidente que hay alguna intención que no es casualidad. (...) Alguna intención puede haber de intentar tapar con la bandera de Navarra preocupaciones, urgencias o problemas de algunos". La verdad es que para ser todo tan evidente, la señora Solana dista mucho de hablar claro. Sí queda clara, sin embargo, la intención de ventilar basura sobre un acto cuya simple existencia les incomoda, como incomoda a mucha gente todo aquello que le saca de la rutina habitual.

A pesar de la pestífera máquina difamatoria puesta ya en marcha con la connivencia de doña Uxue Barkos, la manifestación se celebrará. Será un éxito para unos, y a otros les parecerá fracaso. Estas cosas pasan siempre que hay manifestaciones y no nos debe sorprender. Pero por encima de todo, la manifestación será la prueba de una verdad incómoda: que la calle en Pamplona, y por ende en Navarra, es de todos, y que todos tenemos el derecho de salir a la calle a defender aquello en lo que creemos. Solo por eso merece la pena que se convoque, que se celebre, y por supuesto, y aprovecho la ocasión para pedirlo a los lectores, que acudamos.

Alfredo Arizmendi Ubanell es
Licenciado en Medicina
y Odontología

